



## Mujer, Medicina e Historia.

El Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá - UPTC y El Museo de Historia de la Medicina y la Salud quiere, dentro del marco de la celebración del día internacional de los Museos exaltar a las mujeres participando en la jornada **Voces de mujeres**, organizada por la Red de Museos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, con la exposición: **Mujer, Medicina e Historia**.

Esta exposición narra a través de una selección de textos escritos por el dr Abel Martínez Martín la historia de mujeres como: **Hildegarda de Bingen** abadesa del monasterio benedictino alemán de Bingen del Rin, quien es autora de obras que tratan de asuntos médicos y dietéticos y cuyos consejos médicos, casi mil años después, siguen presentes en la medicina popular alemana. La francesa **Jeanne Louise Calment** quien vivió hasta los 122 años, siendo la persona que ha logrado vivir más cerca del límite máximo natural estimado para la vida humana. La vida de la griega **Agnodice**, quien renuncia a su identidad sexual para poder estudiar y ejercer la profesión médica.

Presenta historias de santas milagrosas como la santa de la Barba, **Santa Librada** abogada de los partos difíciles, santa patrona de las mujeres estériles, protectora de las madres multíparas, y abogada del corazón alegre. Esta santa se invocaba para librarse de maridos que dan mala vida, maltratadores o borrachos y en caso de matrimonios no deseados. **Santa Apolonia**, patrona para dolores de muela y de los dentistas. Permite conocer sobre el milagroso cuadro de la **Virgen de Chiquinquirá** y su taumatúrgica acción contra las pestes.

Narra la negra página en la Historia de la Medicina con el uso del medicamento Talidomida que fue recomendada para el tratamiento de síntomas del embarazo como insomnio, ansiedad, náuseas y vómitos. Llegando, a finales de la década de los 50, a ser el tercer fármaco más vendido en el mundo con 80 nombres comerciales diferentes. Promocionado por la industria farmacéutica como un medicamento "tan inocuo como un caramelo" pero

produciendo consecuencias desastrosas ocasionando entre 15.000 y 20.000 dismelias de recién nacidos en todo el mundo.

Permite conocer la biografía de mujeres ilustres como la doctora **Inés Ochoa Pérez**, nacida en la ciudad de Duitama, quien es reconocida como la primera médica graduada en la Universidad Nacional de Colombia y que obtiene el premio Manuel Forero, en Fisiología. La de María Sklodowska, **Madame Curie**, la única mujer que en la historia ha recibido dos premios Nobel, que inventó el "carro radiológico", ayudando a extender el uso de los rayos x aplicando su uso para encontrar balas en el interior de los cuerpos de pacientes heridos en medio del conflicto. De **Virginia Apgar**, "ángel de los recién nacidos". Creadora del Test de Apgar que contribuyó a reducir drásticamente la morbilidad y la mortalidad perinatal en todo el mundo. También la de víctimas y luchadoras como **Ana Cecilia Niño Robles**, quien después de su muerte a causa de un mesotelioma pulmonar ocasionado por la exposición al asbesto. Consigue que se reconozca su lucha y se apruebe la ley que lleva su nombre para prohibir el uso del asbesto en nuestro país a partir del primero de enero de 2021. Esto después de siete proyectos hundidos en el Congreso de la República.

Complementa la exposición el trabajo de la artista **Natalia Buitrago Norato**, quien comparte fotografías de sus trabajos **Remedios: plantas y yerbateras**: resultado de una exploración visual, poética y etnográfica a los remedios para el cuidado del cuerpo que son preparados a partir de plantas medicinales por mujeres campesinas (yerbateras) y **Enraizar**: ejercicio exploratorio que pretende identificar y relacionar prácticas etnobotánicas entre una zona rural del estado de Puebla y el altiplano cundiboyacense. Las artistas **Luisa Fernanda López** y **Claudia Marcela Ruiz Paz** participan con sus trabajos **Tejiendo Un Alma** y **Sanación**.

Invitamos a visitar esta exposición en la página web de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y en la de El Museo de Historia de la Medicina y la Salud. ([www.histosaluduptc.org](http://www.histosaluduptc.org))

## Hildegarda de Bingen y la medicina monástica medieval

Consagrada desde su nacimiento a la vida monacal, Hildegarda de Bingen (1098-1179), llegó a ser la abadesa del monasterio benedictino alemán de Bingen del Rin, consolidándose poco a poco como la mujer más influyente de su tiempo, la baja edad media europea. De una familia noble del valle del Rin, en Alemania, desde pequeña fue de débil constitución física, sufrió constantes enfermedades, experimentaba frecuentemente visiones místicas y mantenía una importante relación epistolar con los hombres más importantes de su tiempo. Hildegarda fue una mujer polifacética, monja, médica, mística, compositora, lingüista, cosmóloga, autora de muchos libros y además profetisa.



Escultura de Hildegarda de Bingen del artista Karlheinz Oswald y miniatura del siglo XIII que representa a Hildegarda de Bingen con sus discípulas.

Hildegarda de Bingen es conocida como la Sibila del Rin o la Profetisa teutónica. En 2012, el papa Benedicto XVI le otorgó a Hildegarda el título de Doctora de la Iglesia, tras reconocerla como Santa. Hildegarda dictó entre 1151 y 1158, en los intervalos de sus ocupaciones ordinarias en la Abadía, varias obras de carácter diverso escritas en latín, dos de las cuales tratan sobre asuntos médicos y dietéticos, el llamado Libro de la sutileza de la diversa naturaleza de las cosas creadas. Cuatro décadas después de su muerte, el libro se había dividido en dos: el Libro de Medicina Sencilla, conocido como Física y el Libro de Medicina Compleja, conocido Causas y Remedios (Causae et Curae). La Física describe en nueve capítulos la utilidad para el hombre de las cosas creadas por Dios más comunes, que tienen propiedades curativas como sucede con plantas, piedras, peces, pájaros, animales, reptiles, los elementos y los metales. Entre los animales terapéuticos aparecen unos mitológicos como el basilisco, el grifo, el dragón o el unicornio. Sobre bases humorales hipocráticas,

habla de las aguas, las estrellas, los vientos, recomienda para el tratamiento de la lepra un ungüento compuesto por clara de huevo e hígado de Unicornio y cuenta, de paso, como se deben cazar los unicornios, utilizando para ello como cebo una bella mujer, que debe ser virgen. El capítulo más desarrollado de su obra médica es el primero, que dedicó a las plantas, de las que tenía Hildegarda amplio conocimiento en sus usos terapéuticos, saber que desarrollaron los monjes en las huertas de los monasterios medievales. La otra mitad, el libro de Medicina Compleja, *Causae et Curae*, que es mucho más breve, es un tratado original de medicina y fisiología que comienza con la creación del hombre y su dependencia del cosmos, que contiene tres secciones médicas que describen el funcionamiento del cuerpo, regulado por secreciones internas cuyo desequilibrio provoca las diferentes enfermedades.

Hildegarda dedica notable atención a la procreación humana y a sus problemas. En su obra médica insiste en el equilibrio, la moderación y la templanza, que considera necesidades básicas para la vida y la felicidad, por eso, el temperamento es uno de los términos capitales en su libro. Define la esperma como: “La sangre del hombre que hierve en el ardor y calor de la libido arroja de sí una espuma que llamamos semen; lo mismo que la olla puesta al fuego hace espuma a causa del hervor del agua por el fuego”. Sus consejos médicos, casi mil años después, siguen presentes en la medicina popular alemana. Hildegarda de Bingen, a pesar de su crónica mala salud, murió a los 81 años.

## La maternidad y la atención del parto entre los Muisca

Entre los Muisca que, antes de la llegada de los europeos en el siglo XVI, habitaban los valles interandinos de clima frío y las tierras templadas de la Cordillera Oriental de los Andes colombianos, desde los páramos de Sumapaz, al Sur, hasta el Chicamocha, al Norte, territorio ubicado en los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá y parte de Santander del Sur, los conquistadores europeos, que subieron al altiplano andino desde el río Magdalena, encontraron una sociedad organizada, con una compleja organización política y religiosa y con una muy variada producción agrícola, autosuficiencia alimentaria, figuras médicas y un sistema de intercambio mediante ferias y mercados.



Tunjo muisca, figura votiva en el característico estilo esquemático de la orfebrería muisca, que representa una madre con su pequeño hijo en brazos. Museo del Oro. Bogotá.

Cuentan los cronistas de la conquista, que, en la menarquia, la niña muisca era cubierta con mantas de algodón y obligada a permanecer seis días, en un rincón: "Cuando a la doncella le venía su mes la primera vez, le hacían estar sentada seis días en un rincón, tapada con una manta la cabeza y rostro, después se juntaban algunos indios... y puestos en dos hileras como en procesión, llevándola en medio, iban hasta un barrio donde se lavaba... y volviéndola a la casa, hacían las fiestas que solían de chicha", que nunca faltó en sus celebraciones. Cuentan también que las embarazadas entre los Muisca le ofrecían cintillas y figuras votivas de oro y cobre, llamados tunjos, a una diosa, a Cuchaviva, que es representada en el Arco Iris, que era la deidad protectora de la maternidad y, también, de las calenturas entre los Muisca, o viajaban hasta Iza, cerca del templo del Sol de Sogamoso, a una roca donde había quedado marcada para siempre la huella de Bochica, el dios civilizador de los Muisca cuando, acabada su prometeica misión terrena, abandonó el territorio andino

por el Oriente. Las mujeres embarazadas raspaban la última piedra que pisó Bochica, y el polvillo obtenido de la piedra y lo tomaban con agua.

Los muisca no tuvieron parteras, ni los jeques, los médicos sacerdotes, se metían en los asuntos relacionados con el parto. Cuando la mujer muisca sentía las primeras contracciones, se iba a tener su hijo cerca de un arroyo, río o laguna, de las que estaban rodeados por todas partes. El parto se realizaba estando la madre en cuclillas y solo en caso de alguna complicación se llamaba a otra mujer en su ayuda. Después del alumbramiento, se lavan madre e hijo con el agua fría y vuelven a la casa para continuar con el trabajo, según los cronistas, como si nada hubiera sucedido. Existía protección a la mujer embarazada en la sociedad Muisca. Si la mujer moría durante el parto, el Código de Nemequeme establecía una indemnización del marido a la familia de la mujer. El viudo, no sólo perdía la mujer sino además la mitad de su hacienda. La sociedad Muisca privilegiaba la maternidad como lo hacía la Mexica. Mujer muerta en el parto y hombre que moría en la guerra, dice el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada: "se van derecho a descansar y holgar, aunque hayan sido malos y ruines", al haber muerto al darle un hijo "a la república".

Los muisca creían que el embarazo gemelar se debía a un condenable exceso de lujuria de los padres y no le permitían vivir al segundo hijo que nacía, costumbre que es descrita cinco siglos después en los U'wa. Las relaciones sexuales en el puerperio estaban reglamentadas entre los Muisca: "Era ley inviolable no llegar el marido a la mujer hasta muchos días después de haber parido".

## La Virgen de Chiquinquirá, celestial medicina colonial

Por encargo del encomendero Antonio de Santana al artista andaluz Alonso de Narváez, el cuadro de la Virgen de Chiquinquirá fue pintado en Tunja sobre una manta indígena a mediados del siglo XVI, para la iglesia de su encomienda en Sutamarchán. Años más tarde, deteriorado el cuadro fue retirado por el párroco y trasladado por la mujer del encomendero a una humilde capilla de su hato ganadero en Chiquinquirá. Tras su renovación en 1587, se le atribuyeron poderes taumaturgos al cuadro de la Virgen de Chiquinquirá y, por eso, se realizaron masivas romerías entre Chiquinquirá y Tunja a causa de las pestes de los años 1587 y 1633.



Cuadro de la Virgen de Chiquinquirá. Se observan las distintas joyas colocadas a lo largo de su historia.

En el altiplano andino se registran simultáneamente dos epidemias una de viruela y otra de sarampión en 1587 y otras dos más tarde, las de tifo exantemático y viruela del año 1633, la llamada Peste general, epidemias que diezmaron la población indígena de Tunja y en las cuales la imagen de la virgen de Chiquinquirá, traída en romería, dejó huellas en la ciudad con ocasión de las dos letales epidemias coloniales, donde fue utilizada como celestial

medicina. A diferencia de la Virgen de Guadalupe, en el valle de México, la Virgen de Chiquinquirá se renueva en un sitio despoblado, un aposento ganadero en los confines de Tunja y Santafé con escasa población hasta las renovaciones del cuadro, cuando la afluencia de peregrinos aumentó y el cabildo de Tunja decidió fundar un poblado de españoles. Las causas de la epidemia se atribuyen a la idolatría de los indígenas y a la vida licenciosa de los encomenderos. Solo Dios podía parar el castigo divino, la imagen de la Virgen adquirió connotaciones taumatúrgicas al servir de intercesora para que cesaran las epidemias con su divina influencia. El 4 de enero de 1649 en el cabildo de Tunja varios vecinos pidieron licencia para edificar una capilla en honor a la taumatúrgica Virgen de Chiquinquirá en el alto al Occidente, por donde llegó dos veces a la ciudad.

La presencia médica en el Nuevo Reino fue precaria durante los tres siglos coloniales, la concepción hipocrática galénica arabizada traída de la Península no tenía muchos elementos para luchar contra las epidemias importadas que afectaban en especial a la población indígena causando la catástrofe demográfica. La ermita de Chiquinquirá en Tunja, levantada por los vecinos de la ciudad en agradecimiento a su celestial medicina, que por segunda vez los salvó de la peste producida por sus pecados como efectiva intercesora, fue construida en honor a la Virgen sin la advocación del Rosario que empieza a aparecer en el pueblo de Chiquinquirá a partir de 1636, cuando la Orden de Predicadores se encargó del santuario.

## **El límite máximo de vida humana**

Un reciente análisis demográfico global, realizado por investigadores de la Escuela de Medicina Albert Einstein de Nueva York, en los Estados Unidos, publicado en octubre de 2016 en la revista Nature, sugiere que existe un límite máximo natural para la vida humana, que es fijado por los investigadores en los 125 años, frontera que difícilmente podrá ser superada a pesar de los avances de la ciencia y de la técnica.

Aunque la esperanza de vida de la especie humana se ha incrementado en la mayoría de países durante los últimos 150 años, el crecimiento se estancó en la década de 1980. La francesa Jeanne Louise Calment, quien nació en Arlés en 1875 y murió en 1997 con 122 años y 164 días certificados, sigue siendo la persona que más ha vivido hasta el momento.



Jeanne Louise Calment

## Agnodice y la mujer en la medicina griega

La griega Agnodice, hace 16 siglos, se constituyó en un hito en la olvidada historia de las mujeres en la medicina, al tener que renunciar a su identidad sexual para poder estudiar y ejercer la profesión médica.



Agnodice se quita la ropa ante el tribunal ateniense para demostrar que es mujer.

Cuentan los romanos Cayo Julio Higino y Plinio el Viejo, que Agnodice, nacida y muerta en la polis de Atenas en el siglo IV de nuestra era, disfrazada de hombre, porque no se les permitía ejercer la medicina a esclavos ni a mujeres, viaja a Alejandría con el fin de estudiar medicina y obstetricia, con el prestigioso y anciano Herófilo, famoso médico de la escuela helenística de Alejandría. Graduada, vuelve a su natal Atenas, donde Agnodice, disfrazada de hombre, ejerce su profesión con mucho éxito entre las mujeres de la aristocracia ática.

"Cuando los médicos se dieron cuenta de que ninguna mujer quería sus servicios, acusaron a Agnodice de seducirlas y a las mujeres de fingirse enfermas para que Agnodice las visitara". Los médicos, celosos de sus éxitos, la denunciaron por corromper a las esposas; los cargos incluían estupro y lubricidad. Agnodice acorralada, reveló ante el tribunal ateniense que la juzgaba, que era una mujer y, debido al aumento de la presión de sus enemigos ante la escandalosa revelación, Agnodice fue condenada a muerte por el tribunal de justicia ateniense.

Tras la sentencia, las mujeres de la ciudad, presentándose ante los jueces defendieron su labor médica y, además, amenazaron morir con ella, en el caso de que la médica fuera ejecutada. Por la presión de sus congéneres Agnodice fue liberada y se le permitió seguir ejerciendo la medicina en Atenas, sin necesidad de tener que disfrazarse.

## **Inés Ochoa Pérez, la primera médica graduada en la Universidad Nacional de Colombia**

Nacida en la ciudad de Duitama, en el departamento de Boyacá, Colombia, el 13 de febrero de 1917, y bautizada en Tibasosa, la doctora Inés Ochoa Pérez es reconocida por la historiografía colombiana como la primera médica graduada en la Universidad Nacional de Colombia.



Fachada de la Facultad de Medicina de los Mártires, lugar que ocupaba con las facultades de Odontología y Farmacia y la rectoría de la Universidad Nacional antes de pasarse en los años 50 a la Ciudad Universitaria. En esta Facultad estudió desde 1937 y se graduó en 1945, la primera médica de la Universidad Nacional de Colombia, la boyacense, Inés Ochoa Pérez. (Anuario Universidad Nacional 1939).

En Duitama realiza, en el Colegio de la Presentación, su primaria. En Bogotá, en uno de los pocos colegios femeninos que existían en la época, el Instituto Departamental la Merced, concluye sus estudios de bachillerato, graduándose a los 20 años, en 1937. Aprovechando las recientes medidas del presidente liberal Olaya Herrera, que abrió las puertas de la Educación Superior a las mujeres en Colombia, Inés Ochoa Pérez ingresa, con la oposición de su padre, a estudiar medicina en la Universidad Nacional, donde supera el duro examen de admisión y estudia la carrera con 63 compañeros, siendo la única mujer en la Facultad y teniendo que trabajar para conseguir los 70 pesos anuales para poder pagar la matrícula, ante el no apoyo paterno. Inés Ochoa reconoció que lo más difícil de la carrera fue el trato que le dieron algunos de sus profesores, que se resistían a mitad del siglo XX, a la presencia femenina en las aulas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

En 1940, Inés Ochoa Pérez, como estudiante de medicina de la Universidad Nacional, obtiene el premio Manuel Forero, en Fisiología y, el 13 de diciembre de 1945, se gradúa

finalmente Inés Ochoa como la primer Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia, presentando la tesis de grado Tratamiento de la Pleuresía purulenta en el Hospital Santa Clara, tesis que fue dirigida por su paisano, el internista y psiquiatra liberal Edmundo Rico Tejada, siendo la primera médica graduada en la Universidad Nacional de Colombia, 47 años después de haber sido fundada. Para conmemorar el acontecimiento se celebra una fiesta en el Club Médico, que congrega a las personalidades del país.

La doctora Inés Ochoa Pérez trabaja en los hospitales de Santa Clara y San José en Bogotá y en 1946 se traslada a Girardot, en el Tolima, donde fija su residencia y contrae matrimonio con su colega el doctor César Patiño Seade. Su Hijo César Armando también se gradúa como médico. Presta sus servicios en el Instituto de los Seguros Sociales y en la Clínica Girardot. Directora del Centro de Protección Infantil y Materna del Centro de Higiene de Girardot, miembro de la Junta Administradora del Amparo del Niño, jefe del Centro de Vías Respiratorias del Instituto Miguel Caicedo y jefe de la Clínica Infantil del Hospital San Rafael de Girardot. Se especializa posteriormente en Ginecología en su Alma Mater. En 1965 celebra sus Bodas de Plata profesionales y en 1967, el Día de la Mujer, en el Teatro Colón, de Bogotá, recibe del presidente Carlos Lleras Restrepo la Medalla Cívica del Mérito Asistencial Jorge Bejarano. Miembro de la Pan American Medical Women's Alliance, la doctora Inés Ochoa Pérez se traslada posteriormente a Bogotá, donde fallece el 30 de julio de 2002, a los 85 años. El Centro de Salud de Tibasosa, Empresa Social del Estado lleva su nombre: ESE Inés Ochoa Pérez, en su honor.

## Santa Librada, patrona de los partos difíciles y de la Independencia II

A santa Librada se le suele confundir con Wilgerfortis (Virgen Fuerte), virgen con barba crucificada al igual que Librada, que aparece en el norte de Francia, Alemania y países de la cuenca del Rin. Pocas historias de santas tienen tantos elementos fantásticos como el mismo nombre de la protagonista. Dignefortis, Wilgerfortis, santa Liberata, la santa de la Barba, santa Barbuda, Komina, Uncumber, Ulfe, Europa, etc.



El Martirio de Santa Librada, óleo atribuido a El Bosco, tríptico que se encuentra en el Palacio Ducal de Venecia, Italia y Santa Wilgerfortis crucificada, escultura del Museo Diocesano de Graz, Austria.

Santa Wilgerfortis es patrona de las mujeres obligadas a aceptar un matrimonio no deseado. Ella logró heroicamente resistir a la imposición de un matrimonio y dio testimonio con su vida. La historia medieval la ubica como hija del rey de Portugal. Su extraordinaria belleza y su condición noble la habrían hecho objeto de molestos pretendientes. Wilgerfortis no tenía intención de casarse, llevaba una vida austera y religiosa. Un día el padre hace un acuerdo con el rey de Sicilia, hombre de alrededor de 50 años y le envía un retrato de su hija. El rey al contemplar la belleza de Wilgerfortis acepta inmediatamente el matrimonio propuesto. Cuando la noticia llega a Portugal, el padre la recibe como un excelente acuerdo político y su hija como una sentencia de muerte.

No había posibilidad de resistir al mandato del padre. Wilgerfortis en una tensa espera se niega a comer y consagra todas sus energías a la oración, pidiéndole a Dios que la libere de su belleza que tanto pesar y dolor le causaba. La joven pidió a Dios que la despojase de sus atributos de belleza femenina, que la convirtiese en un ser repulsivo y poder así desanimar a su pretendiente, el milagro sucedió, su cuerpo se virilizó, le creció una espesa barba, se llenó de bello, se agravó su voz. Cuando el rey de Sicilia, que era musulmán, llega a Portugal y conoce a la joven prometida a quien le había crecido el vello facial, se marcha ofuscado y se niega a casarse con una mujer barbada. El padre encolerizado ante su fracaso la encierra primero, la acusa de herejía y la sentencia a morir, el culto cristiano la evoca y la representa como una santa crucificada con rasgos viriles a causa de su barba.

La Iglesia quitó del Santoral a santa Librada y a Wilgerfortis por no existir evidencias, al igual que sacó a san Jorge y al dragón, y a san Cristóbal, en 1969, respetando a Librada y conservándola como ícono. La devoción por santa Librada está más acentuada al sur de Europa, las Canarias y América, donde se le tuvo por abogada de los partos difíciles, santa patrona de las mujeres estériles, protectora de las madres multíparas, pero también como abogada del corazón alegre. Santa Librada se invocaba para librarse de maridos que dan mala vida, maltratadores o borrachos y se invocaba en caso de matrimonios no deseados. En Argentina se describe todavía esta breve oración para partos de emergencia: “Santa Librada, Santa Librada, ¡que la forma de salir sea tan dulce como la entrada!”

Don Diego Ladrón de Guevara Orozco y Calderón, fue el decimotercer obispo de Quito. Llega como obispo de Panamá en 1689, donde ocupa el cargo de Capitán General de Tierra Firme y presidente de la Audiencia. Pasa a Quito en 1704 y en junio de 1710 pasa a Lima, donde ocupa hasta 1716 el cargo de virrey del Perú. Se caracterizó por tener una gran devoción por Santa Librada, desde América envía grandes sumas de dinero para institucionalizar la celebración de la fiesta de la santa mártir.

Deja testimonio de su devoción por santa Librada en su recorrido por Panamá, Quito y Lima, contribuyendo a la difusión de la devoción con imágenes escultóricas, como la talla policromada quiteña de ojos de vidrio y máscara metálica, enviada para la nueva iglesia del Convento Hospital de san Juan de Dios de Santafé, inaugurado en 1723. En la iglesia de San Juan de Dios, la santa, acogida por los hospitalarios continua con su patrocinio a las mujeres embarazadas y con otras dificultades y su colaboración en los partos difíciles, propiedad que le atribuyen desde el siglo XII.

## Madame Curie y sus dos premios Nobel

María Skłodowska, conocida como Madame Curie, la única mujer que en la historia ha recibido dos premios Nobel, el de Física en 1903 y el de Química en 1911, murió en 1934 víctima de la anemia perniciosa que acabó con su organismo, exhausto por la acumulación de las radiaciones que estudiaba. Sin discursos, sin cortejos ni políticos, María Curie fue enterrada en París junto a Pierre Curie, su marido, físico y profesor de la Sorbona, con el que obtuvo su primer Premio Nobel. Sus hermanos echaron sobre su ataúd un puñado de tierra que trajeron de Polonia, donde 67 años antes María Skłodowska había nacido.



Fotografía de María Skłodowska, conocida mundialmente como Madame Curie, trabajando en su laboratorio en París, en 1925, la primera persona en el mundo en obtener dos premios Nobel, uno en Física en 1903 y otro en Química, en 1911.

María llegó a París con 24 años, después de trabajar años para el viaje, recorriendo durante tres días la distancia desde Varsovia en un vagón de cuarta clase, empeñada en estudiar en la Sorbona, universidad que admitía mujeres, cosa que no permitían las universidades polacas. Durante la Primera Guerra, María actuó en la retaguardia aplicando los recientemente descubiertos rayos X, sobre los que sabía todo. María introdujo puestos de radiología en los hospitales de campaña para localizar balas y trozos de metralla en los cuerpos de los heridos. Formó a 150 mujeres técnicas en manipulación, con lo cual fundó y

aseguró la enseñanza de la radiología. Inventó el "carro radiológico", puesto móvil consistente en un aparato Roentgen y un dínamo que se accionaba con el motor del vehículo, conocido como "pequeño Curie" que circulaban de hospital en hospital, en medio del conflicto. Pierre Curie ingresó en la Academia de las Ciencias y La Sorbona creó para él una cátedra de física que llevaba y lleva su nombre. Esa fue la cátedra confiada por unanimidad a Madame Curie, por todos los profesores de la facultad de Ciencias, tras la muerte de Pierre, atropellado por un coche de caballos en una calle de París.

En 1911 María Curie recibía de la Academia de Ciencias de Estocolmo su segundo premio Nobel, el de Química, siendo la primera persona que recibió dos veces ese honor. Once años después, debido a la importancia que el radio había adquirido en un tratamiento del cáncer que se llamó "curie-terapia", 35 miembros de la Academia de Medicina propusieron a sus colegas elegir miembro a Madame Curie y hacerla académica. María Curie ingresa a la Academia de las Ciencias de Francia, de la que había sido rechazada antes, por el hecho de ser mujer. Su más radical decisión, había sido, junto a Pierre Curie, renunciar a patentar el radio, un elemento que les pertenecía porque ellos lo descubrieron.

No encontraron un lugar mejor para investigar que una barraca de madera que daba a un patio en la Escuela de Física donde Pierre daba clases. Un recinto abandonado, la techumbre de cristales estaba rota y carecía de conducción para los gases nocivos, por lo que solían trabajar en el patio y, si llovía, entraban precipitadamente los aparatos. En estas condiciones, malas para los instrumentos y para la salud, manipularon cuatro años ocho toneladas de residuo de peblenda -el mineral donde más radiactividad habían observado-, que pagaron de su bolsillo, al igual que el transporte desde Bohemia. Obtuvieron un decigramo de radio puro, materia fosforescente y azulada que brillaba en la oscuridad y ellos miraban emocionados, después de dejar a sus dos hijas dormidas en las cunas.

Irene Curie, su hija, descubrió años más tarde la radiactividad artificial y fue Nobel de Química en 1935, junto a su marido Frédéric Joliot. Irene Joliot-Curie murió en 1956, como su madre, a consecuencia de su trabajo adquirió una leucemia, resultante de la sobreexposición a la radiación en sus investigaciones que la llevaron, como a María, al Nobel y a la muerte.



El "carro radiológico", puesto móvil inventado por María Curie, consistente en un aparato Roentgen y un dínamo que accionaba el motor del vehículo, conocido como "pequeño Curie", que circulaba de hospital en hospital en los frentes de la Primera Guerra Mundial.

## La Ley Ana Cecilia Niño

A mediados de 2016, Ana Cecilia Niño Robles y su esposo Daniel Pineda, considerando que sus peticiones no fueron escuchadas por el Gobierno ni por la justicia colombiana, demandaron al Estado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, luego de que le hubieran diagnosticado un mesotelioma en el pulmón, que ya había hecho metástasis. Revisando su historia, sus médicos encontraron que Ana Cecilia Niño estuvo expuesta a respirar asbesto durante 17 años en los lugares de almacenamiento de desechos al aire libre de la planta de Eternit, al vivir cuando era niña en el barrio Pablo Neruda, en el municipio de Sibaté, donde se encontraba en 1942 la empresa Eternit Colombiana S.A., cuyo principal accionista era, en ese entonces, el grupo Eternit Suizo, empresa que se fundó con el objeto de fabricar productos de fibrocemento a un costado del embalse del Muña, en el entonces municipio de Soacha, que hoy pertenece a Sibaté.

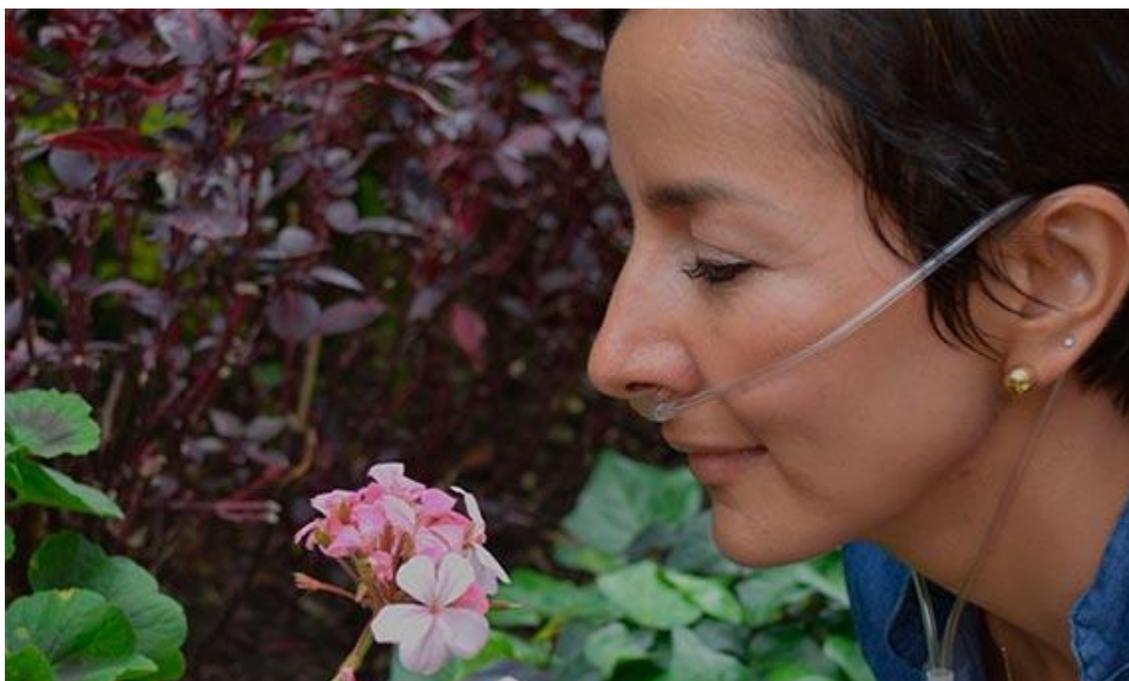
Ana Cecilia Niño reclamó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos no solo una serie de medidas cautelares para la protección a los derechos fundamentales a la vida, a la salud y a un medio ambiente sano, sumado al derecho que tenía a la protección judicial, sino también solicitó que el Estado colombiano prohibiera el asbesto, como lo han hecho ya cerca de 70 países en todo el mundo. En América del Sur ya lo habían hecho antes que Colombia Argentina, Uruguay, Brasil, Perú y Chile y, en el mundo, los países de la Comunidad Europea, Nueva Zelanda, Australia, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes.

Ocho veces se presentaron proyectos de ley para prohibir el asbesto en nuestro país, y siete veces fueron hundidos en el Congreso de la República. Ana Cecilia Niño falleció a principios de enero de 2017 a los 42 años, sin conocer la ley que lleva su nombre, en ningún momento Ana Cecilia Niño dejó de luchar por la prohibición del asbesto, pero si decidió dejar su tratamiento después de 30 quimioterapias y 18 radioterapias, porque quiso estar sus últimos días junto a su familia que vivía en Duitama, de donde es originaria la familia de su esposo.

La presión ciudadana fue más fuerte que nunca y el poder legislativo no tuvo opción más que escuchar el mayoritario pedido de una Colombia libre de asbesto a pesar de las presiones de los productores industriales de productos con materiales de asbesto en el país, como la Asociación Colombiana de Autopartes – Acolfa y la Asociación Colombiana de fibras – Ascolfibras, que acumulaban siete victorias consecutivas en los últimos 12 años. En esta histórica ocasión, más de 230.000 colombianos firmaron la petición contra el uso del asbesto, otros twittearon, enviaron mails a los congresistas, salieron a la calle con pancartas y escenificaciones y presionaron, con el sector académico, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Salud, Greenpeace y los afectados por el asbesto, para impulsar, después de ocho intentos parlamentarios frustrados, la prohibición definitiva del asbesto en nuestro país. El proyecto que prohíbe el uso del asbesto en Colombia fue aprobado con 131 votos a favor y ninguno en contra. **La ley por la cual se prohíbe el uso de asbesto en todo el territorio nacional a partir del 1 de enero del 2021 fue sancionada por el presidente de la**

**República el 12 de julio de 2019.** A partir del 1º de enero de 2021, la ley prohíbe explotar, producir, comercializar, importar, distribuir o exportar cualquier variedad de asbesto y de los productos con él elaborados en el país.

La página Web de Eternit Colombia explicita todavía hoy: "En nuestra historia hemos cubierto más de 350 millones de metros cuadrados con nuestras tejas y hemos servido 1 millón y medio de viviendas con nuestros tanques por el territorio nacional". Afirma además que, por la labor exportadora realizada por la empresa Eternit Colombia S. A., países del Caribe como Panamá, Aruba, Cuba y las Antillas Holandesas "se han beneficiado con nuestra oferta constructiva".



Ana Cecilia Niño falleció en 2017 a los 42 años, sin conocer la ley que lleva su nombre, en ningún momento dejó de luchar por la prohibición del asbesto en Colombia, lo que se logró el 12 de julio de 2019, cuando el Presidente Duque firmó la ley, que a partir del 1º de enero de 2021 prohíbe explotar, producir, comercializar, importar, distribuir o exportar cualquier variedad de asbesto y los productos con él elaborados en el país. Fotografía: Fundación Ana Cecilia Niño.

## La Escuela de Salerno

Tenemos noticias de esta particular escuela desde el siglo IX, la Escuela Laica de Salerno se desarrolla en el siglo XII en esta ciudad italiana de Campania ubicada cerca de Nápoles y de la famosa abadía benedictina de Monte Casino fundada por san Benito de Nursia en el siglo V. Ya desde el siglo VII, era reconocido un hospital benedictino en la ciudad. Salerno representa la recuperación laica de la Medicina tras la Medicina Monacal, de la primera Edad Media, representa una mezcla de la medicina grecorromana con la árabe y la judía, en la que se inicia una formación seria y sistemática del médico.



Representación de La Escuela Laica de Salerno, la primera Escuela de Medicina de la Edad Media y la más famosa de su tiempo, que recibía estudiantes de toda Europa de diferentes religiones y de ambos sexos. Miniatura sobre la Escuela de Salerno en una copia del *Canon* de Avicena.

Según la leyenda, cuatro médicos, uno griego, otro latino, uno judío y otro árabe, fundaron la medieval escuela de Medicina, eran cuatro maestros: el judío Helinus, el griego Pontus, el árabe Adela y el latino Salernus. La leyenda fundacional simboliza la síntesis de culturas que representa la Escuela de Medicina Laica de Salerno, a la que acuden estudiantes de toda Europa, de todas las religiones, de todas las razas y de los dos sexos.

La Escuela de Salerno produce más de 100 textos médicos dedicados a los escolares que repiten fragmentos o resumen los clásicos griegos y latinos, que aplican una terapéutica hipocrática, dietética y medicinal sin ninguna influencia árabe, pertenecen a esta época Garioponto y la legendaria Trótula de Salerno. Más tarde, Constantino El Africano, nacido en

Cartago que estudió medicina y viajó por África y Asia y posteriormente se hace monje benedictino en Monte Casino, será el compilador de los textos árabes que traduce al latín, siendo el que abre las puertas a la medicina árabe y, por tanto, el recuperador de la medicina greco romana arabizada.

El Régimen Sanitario Salernitano, es la obra de Medicina Popular, más conocida en la literatura médica de Europa hasta el Renacimiento, está escrita en verso. En Salerno fue donde por primera vez se le llamó Doctor al Médico. Los estudios requerían tres años de lógica, tener más de 21 años para ingresar y ser hijo legítimo, duraban en total cinco años a los que le seguía un año de práctica bajo la tutoría de un médico viejo. Salerno logró gracias a la Escuela Médica el título de Hippocratica Civitas (Ciudad Hipocrática).

Conocían la esponja anestésica usando para elaborarla narcóticos como la mandrágora y el beleño, usaban las cenizas de las esponjas marinas, que tienen yodo, para el tratamiento del Bocio, siguiendo la medicina árabe utilizaban la uroscopia para el diagnóstico, estudiaban la anatomía en animales y practicaban la cirugía.

Los escolásticos estudios medievales se basaban en el Trivium, compuesto de Gramática Latina, Retórica y Lógica, y posteriormente por el Quatrivium, que se componía de Aritmética, Geometría, Música y Astronomía, para culminar con la ciencia máxima que las cubría a todas, la Teología. En la Escuela de Salerno, Rogerio impulsó la cirugía, que se enseñaba en la Escuela.

La influencia de la Escuela Laica de Salerno perdura hasta el año 1.300 como centro de la Medicina Europea, dándole paso a las escuelas de Montpellier, Padua 1222 y Bolonia 1088, que se constituyen en las primeras Universidades europeas, surgidas por uniones de estudiantes o de maestros y que llegaron a ser 80 en toda Europa. La Escuela de Montpellier, fundada en el siglo XII, florece tras Salerno en los siglos XII y XIV, convirtiéndose a diferencia de Salerno en Universidad.

## **Los polvos de quina, de la condesa, de los jesuitas o del demonio**

En 1653 el naturalista, cronista y sacerdote jesuita Bernabé Cobo y Peralta (1582-1657) terminó su Historia del Nuevo Mundo, publicado solo hasta 1890, en el que el jesuita, que vivió más de 40 años en América, sostiene que: "En los términos de la ciudad de Loja, diócesis de Quito, nace cierta casta de árboles grandes que tienen la corteza como de canela, un poco más gruesa, y muy amarga, la cual, molida en polvo, se da a los que tienen calenturas y con sólo este remedio se quitan." Se trata de la primera descripción escrita de la corteza del árbol de la quina y de su uso medicinal. El naturalista jesuita, que había llegado a Lima en 1598, añade que estos polvos ya eran conocidos en Europa y que se enviaban a Roma, donde se conocían como el "polvo de los jesuitas".

Un cuarto de siglo antes, en 1629, el rey de España Felipe IV había nombrado al IV Conde de Chinchón, Luis Jerónimo Fernández de Bobadilla y Mendoza, como virrey del Perú (1629-1639). Dos meses después de la toma de posesión del virrey en Lima, llegó al puerto de El Callao, su joven y bella segunda esposa Francisca Enríquez de Rivera. En unos pocos días la condesa se sintió muy débil y fatigada, creyeron que era por causa del largo viaje, pero el cuadro clínico terminó concretándose en unas fiebres intermitentes tercianas, que indicaban que había enfermado, como le sucedía a muchos españoles recién llegados al Perú, de Malaria. El también jesuita, quien se desempeñaba como confesor del virrey, Diego Torres de Vásquez, le habló de los polvos del árbol que usaban los indios del Perú contra las fiebres. Los defensores de la leyenda sostienen que el médico del virrey, Juan de la Vega no se atrevió a probar en la condesa un tratamiento indígena desconocido. Lo probó primero con los enfermos del hospital de Lima, y ante el mal estado de la condesa y al observar que los enfermos mejoraban con el tratamiento usado por los indígenas, no duda en administrar los polvos de la corteza de quina a la virreina del Perú, afectada por la malaria. Con los amargos polvos, la condesa se curó rápidamente, por esto, se conocería la quina como "polvos de la condesa", que los condes de Chinchón llevaron a la península a su retorno del Perú.

Aunque cada día tiene menos peso de realidad la leyenda de los polvos de la condesa, el famoso naturalista sueco Carlos Linneo, creyó en la leyenda y bautizó la planta como Cinchona en honor de la condesa de Chinchón, haciendo referencia a la villa de Chinchón, cerca de Madrid quien, según la tradición, descubrió gracias a los indios del Perú las propiedades medicinales de la planta. Linneo transcribió el sonido español 'chi' a la manera italiana: 'ci'. El género Cinchona fue descrito por Linneo en 1742 a partir de las muestras traídas del Perú en 1737 por La Condamine, miembro de la Misión Geodésica Francesa, quien visitó los bosques de la provincia de Loja para describir el árbol de la quina o cascarilla de Loja.

Datos registrados de sus efectos sobre los enfermos de malaria los escribió el médico sevillano Gaspar Caldera de Heredia en 1663, resultados que en enfermos sevillanos obtuvo hacia 1640, con la corteza que trajo del Perú Juan de la Vega, médico del virrey. Oliver

Cromwell, Lord Protector de Inglaterra, falleció de malaria en 1658, resistiéndose como buen protestante a tomar el remedio conocido en sus tiempos como "polvos de los jesuitas", calificándolos como "polvos del Diablo".

El árbol de la quina es hoy el árbol nacional del Ecuador y es parte del escudo del Perú. La quinina se utiliza para potenciar el sabor amargo y el efecto digestivo del agua tónica, también se utiliza en vinos aperitivos y reconstituyentes y en las gotas de Angostura. En 1820, los franceses Pelletier y Caventou aislaron el alcaloide de la quinina, poniendo fin a la polvorosa leyenda, ya que con la fabricación sintética del medicamento dejaba de ser necesario tomar la corteza de árbol de la quina para aliviar la fiebre.



Doña Francisca Enríquez de Rivera, inmortalizada en una estatua erigida en su natal Chinchón en 1997. En la placa, debajo del busto, figura la castellana condesa como virreina del Perú y como la "descubridora de la quina, en 1629".

## **La Talidomida, una página negra en la Historia de la Medicina**

Los historiadores de la medicina están de acuerdo en que ningún fármaco en la historia ha logrado la deprimente notoriedad que alcanzó la Talidomida en la segunda mitad del siglo XX. La Talidomida fue uno de los primeros fármacos que se reconoció como causante de malformaciones congénitas en los seres humanos y, aunque fue prohibido, hoy en día se puede comprar por internet y se sigue utilizando en varias condiciones médicas que incluyen a la lepra, el cáncer y en complicaciones infecciosas del VIH.

El químico Wilhem Kunz, en 1953, sintetizó la molécula  $\alpha$ -N-ftalimido-glutarimida, la tristemente célebre Talidomida, palabra derivada de amida del ácido itilglutámico, trabajando para la compañía farmacéutica Ciba y para otra compañía también alemana, la Chemie Grunenthal, que fue la que asumió la comercialización del nuevo medicamento en 1954. Después de dos años de experimentación en el laboratorio con monos, ratas, conejas y perras embarazadas, la compañía presentó el fármaco ante las autoridades sanitarias alemanas describiéndolo como inocuo y carente de efectos secundarios, por lo que fue aprobado su uso en los seres humanos. Primero le buscaron propiedades antiepilépticas a la Talidomida sin encontrarlas, luego se investigó como antihistamínico para tratar alergias, sin mostrar efectos benéficos y, posteriormente, se comprobó su capacidad como sedante, presentándose como una buena alternativa a los barbitúricos.

El 1 de octubre de 1957 se comercializó la Talidomida como medicamento para dormir con el nombre comercial de Contergan. La Talidomida fue recomendada para el tratamiento de síntomas del embarazo como insomnio, ansiedad, náuseas y vómitos. Su publicidad aseguraba su inocuidad y su uso se extendió rápidamente por 50 países de Europa, África, América y Oceanía, por lo que en 1957 se convirtió en el medicamento de elección para tratar las molestias iniciales de la gestación, llegando, a finales de la década de los 50, a ser el tercer fármaco más vendido en el mundo con 80 nombres comerciales diferentes. Se usó como hipnótico, sedante y antiemético, estaba especialmente indicada en las mujeres gestantes durante el primer trimestre del embarazo. La propaganda de la industria farmacéutica afirmaba que el medicamento era "tan inocuo como un caramelo", por lo que se vendía sin receta médica. Nadie conocía, aún, su tristemente célebre efecto teratogénico cuando se usó en madres gestantes, en los primeros meses del embarazo.

No tardó mucho tiempo en comprobarse que el efecto adverso más grave que tenía la Talidomida era la teratogenicidad. Al poco tiempo de distribuirla empezaron a reportarse los efectos teratogénicos, como defectos severos al nacimiento en niños cuyas madres habían ingerido en los primeros tres meses del embarazo Talidomida, que presentaban retardo del crecimiento fetal de las extremidades de brazos, piernas, manos y pies, es decir, focomelia, a lo que se sumaban malformaciones gastrointestinales, cardíacas, renales, ausencia de genitales, pulmón y pérdida parcial o total de la audición y la visión.

A principios de la década de los años 60, simultáneamente McBride, un obstetra australiano, y Widukind Lenz, un pediatra y genetista alemán del Hospital de la Universidad de Hamburgo, descubrieron, estudiaron y denunciaron las anomalías congénitas detectadas en series de recién nacidos cuyas madres habían sido tratadas con Talidomida en el embarazo. En 1961, tras la publicación de la carta de Lenz sobre la capacidad teratogénica de la Talidomida en la revista Lancet; esta fue retirada inicialmente del mercado alemán por Grünenthal y luego en todo el mundo entre 1961 y 1962. España fue en Europa uno de los últimos países en prohibirla oficialmente, en enero de 1963, el mismo año en que tomó la decisión Brasil.

Se calcula que, en los primeros cinco años de uso de la Talidomida en mujeres embarazadas, se registraron en todo el mundo aproximadamente 3.000 dismelias. Las consecuencias desastrosas de la talidomida son difíciles de cuantificar con exactitud, se calcula que entre 15.000 y 20.000 recién nacidos de todo el mundo sufrieron las consecuencias durante los siete años que estuvo en el mercado la Talidomida. El 40% de estos niños no llegaron a cumplir el primer año de vida y hoy sobreviven todavía 5.000 víctimas que siguen reclamando en los tribunales a la industria farmacéutica alemana Grünenthal.



Estatua de Allison Lapper, víctima de la Talidomida quien nació con focomelia. La monumental estatua está ubicada en Trafalgar Square, en Londres desde el 2005. La estatua, monumento del artista británico Marc Quinn, tiene 3,5 metros de altura y pesa 11,5 toneladas, fue tallada en un bloque de mármol blanco procedente de la Toscana y muestra, en todo su esplendor, a Allison Lapper, una mujer víctima de la Talidomida, discapacitada desnuda y con ocho meses de embarazo.

## **Demografía, ilegitimidad, viudas, vida y muerte en Tunja en el siglo XIX**

En las familias de Tunja a principios del siglo XIX, nueve era el número más alto de hijos y existía una mayoría femenina. El 23 % de la población tenía menos de 10 años, en tiempos que la mayoría de edad se lograba cuando se cumplían los 25 años. Tunja alcanzaba los 5.000 habitantes al iniciar el siglo XIX y estaba bastante alejada de la prosperidad y el boato que tuvo la ciudad en los primeros tiempos coloniales, aunque seguía ocupando el mismo espacio urbano que ocupó la ciudad colonial.

En las familias de Tunja el promedio de personas por casa no era grande, era solo de cuatro a cinco. Existía en la colonial ciudad una mayoría de población femenina que se atribuye a las frecuentes guerras civiles que movilizaron a la población masculina. Existía una muy llamativa relación de ocho viudas por cada viudo tunjano, proporción que era de seis viudas por cada viudo en ciudades como Cali. Los Libros de Bautismo parroquiales muestran que los nacimientos ocurrían mayoritariamente en meses específicos, siendo menos en noviembre, diciembre, enero y febrero los nacimientos, debido a las prohibición religiosa de tener relaciones sexuales en tiempo de Cuaresma y de Navidad, sostiene el historiador Pablo Rodríguez. Los mestizos desde finales del siglo XVIII son la base social de las ciudades del Nuevo Reino.

En el periódico El Patriota editado en Tunja en enero de 1838, encontramos datos estadísticos que evidencian la directa influencia del hambre y la enfermedad en los datos demográficos de la Provincia de Tunja del siglo XIX: "En el año de 1835 a 1836 el aumento de población fue 7.288 personas mientras que en el siguiente solo ha alcanzado 5.000. La causa de esta desventaja fue a fines de 1836, la enfermedad de Sarampión, y a mediados de 1837, el hambre ocasionada por el rigor de las estaciones (...) En 1835 a 1836 murieron 4.499 personas, y en 1836 a 1837 han muerto 6.782."

El liberal Manuel Ancizar escribe a mitad del siglo XIX para la Expedición Corográfica: "Tiene Tunja 5.000 habitantes, y de ellos 237 moran en los cuatro conventos, siendo 162 las mujeres así encerradas. Calculando que sean 13 los sacerdotes seculares, resultan 250 personas, o el 5 por ciento de la población, viviendo del culto, lo que en ninguna otra ciudad de la república sucede."

Revisando los archivos de las tres parroquias de Tunja, encontramos que el 43 % de los niños bautizados en la primera mitad del siglo XIX están registrados como ilegítimos. Los hijos ilegítimos eran socialmente discriminados desde su nacimiento durante toda su vida, criados generalmente al margen de los legítimos, no eran herederos forzosos del padre, estaban excluidos de los cargos públicos, y no tenían acceso a los colegios, universidades, incluyendo no ser médico hasta la derogación de la norma en 1825, ni tampoco podían entrar en las órdenes religiosas, pudiendo sólo recuperarse la legitimidad si se realizaba el

matrimonio de los padres. Las cifras de ilegitimidad alcanzan en Tunja durante el siglo XIX, en ocasiones, el 50 % de los bautizados.

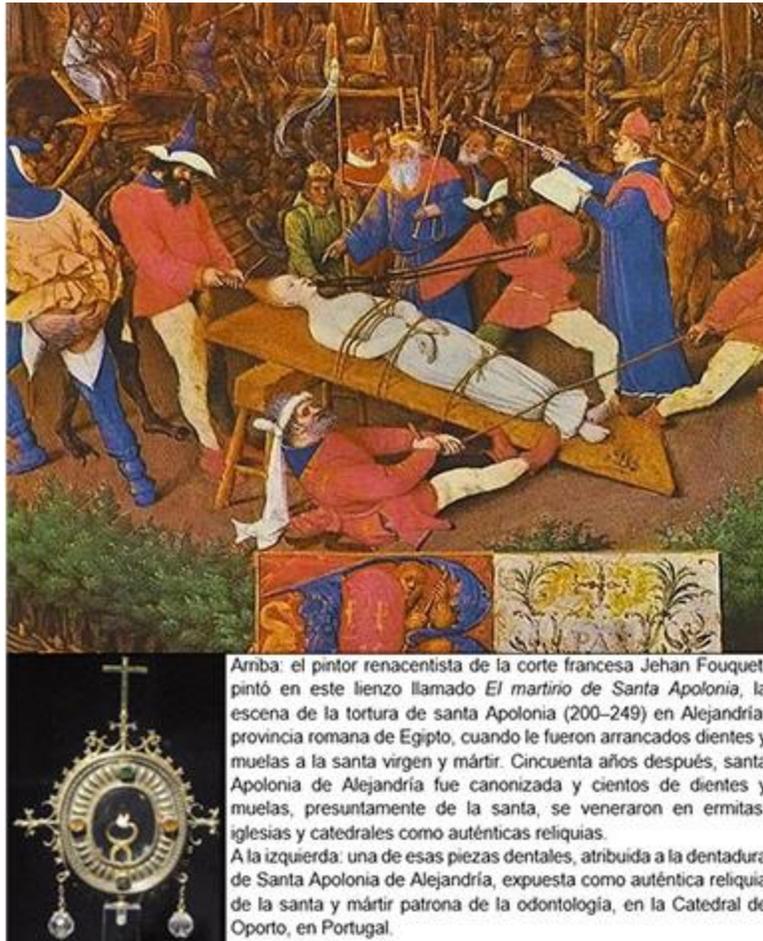
Al analizar el comportamiento de los registros de bautismo con respecto a la legitimidad tenemos que, a pesar de que la proporción de legítimos siempre fue mayor, alcanzando en promedio en todo el siglo un 63 %, mientras que la de ilegítimos fue del 37 %. Más de la tercera parte de la población bautizada en Tunja durante el siglo XIX pertenecía al discriminado grupo social de los ilegítimos.

En 1875, el párroco de la Catedral Juan Nepomuceno Cifuentes deja consignada por escrito su explicación del fenómeno de la ilegitimidad en Tunja, en una nota de su puño y letra, que registra en el Libro de Bautismos: "Todos estos niños sin bendición son fruto de las doctrinas liberales."



Miembros de la sociedad tunjana fotografiados a finales del siglo XIX. Izquierda: Retrato de Damas Tunjanas. Anónimo. Tunja, 1899 y derecha: foto del fotógrafo Paredes de Miguel Machado, copia en albúmina fechada en 1888. Fuente: Tunja Memoria Visual. Banco de la República. Area Cultural. Tunja. 1997.

## Santa Apolonia, patrona para dolores de muela y dentistas



Arriba: el pintor renacentista de la corte francesa Jehan Fouquet, pintó en este lienzo llamado *El martirio de Santa Apolonia*, la escena de la tortura de santa Apolonia (200–249) en Alejandría, provincia romana de Egipto, cuando le fueron arrancados dientes y muelas a la santa virgen y mártir. Cincuenta años después, santa Apolonia de Alejandría fue canonizada y cientos de dientes y muelas, presuntamente de la santa, se veneraron en ermitas, iglesias y catedrales como auténticas reliquias. A la izquierda: una de esas piezas dentales, atribuida a la dentadura de Santa Apolonia de Alejandría, expuesta como auténtica reliquia de la santa y mártir patrona de la odontología, en la Catedral de Oporto, en Portugal.

Virgen y mártir cristiana del siglo III, cuenta de ella La Leyenda Aurea, de Santiago de la Vorágine, que sus enemigos protegidos por el Gobernador de la ciudad de Alejandría, en ese momento parte de la provincia romana de Egipto, "lo primero que hicieron al apoderarse de la virtuosa virgen fue romperle todos los dientes con satánica crueldad", por ello, Apolonia, santa, mártir y virgen, fue considerada primero en Alejandría, luego en Roma, y más adelante en toda Europa, como la patrona de la dentistería y, a su vez, por eso su popularidad, como abogada protectora contra los frecuentes dolores de muelas.

Su fiesta se realizaba desde la Edad Media el día de su santo, el 9 de febrero, que se convirtió después en el día de los odontólogos. Posteriormente, la multitud enardecida contra los cristianos en la egipcia Alejandría, organizaron una hoguera para quemarla viva, a las afueras de las puertas de la ciudad, si no abjuraba de sus creencias cristianas. En un momento de descuido, Apolonia se liberó de sus captores y "saltó rápidamente por propia voluntad a la hoguera encendida y se inmoló".

Aunque Santiago de la Vorágine, en el siglo XIII, afirmaba que Santa Apolonia era "una virgen venerable, ya anciana", las representaciones de ella en la Historia del Arte son de una mujer joven y bella, generalmente con unas tenazas de las que usaron para las extracciones dentales los barberos y una palma que simboliza su martirio, conocidos cuadros sobre santa Apolonia fueron pintados por importantes artistas como el italiano Piero della Francesca o los españoles Valdés Leal y Zurbarán. La sucesiva iconografía de Santa Apolonia, a su vez, nos da una interesante visión de la evolución de las herramientas usadas por los dentistas desde la antigüedad.

En la actualidad, debido al tráfico impulsado por el gusto barroco por la reliquias muy querido por los jesuitas, se calcula la existencia de más de 500 dientes, piezas que se encuentran distribuidas por distintas iglesias, ermitas, templos, capillas y catedrales como la de Plasencia y la de Madrid en España; la catedral de Lisboa y la de Oporto en Portugal; las catedrales de Brindisi, Roma y Nápoles en Italia; las catedrales de Kilstett y Toulouse en Francia; y la de Tournai en Bélgica. Otros santos cristianos, 20 de ellos, son también considerados protectores de las odontalgias. San Laurencio protegía a los enfermos con dolores agudos de las encías y Santa Lucía, a quien se invocaba cuando salían las muelas del juicio.

Dice la leyenda que, en el último momento de su vida, la santa gritó a la multitud que quienes la invocaran cuando padecieran dolores dentales dejarían de sufrir, por eso, durante siglos se recurrió a ella como el único recurso existente para aliviar las molestias de los dientes y los dolores de muelas, muy frecuentes por la falta de higiene, lo que la convirtió en una santa muy popular en toda Europa, hasta que, a mediados del siglo XIX, la aparición de la anestesia y los calmantes condujeron a la pérdida de su inmensa popularidad ante la eficacia científica de los calmantes.

## **Virginia Apgar, “ángel de los recién nacidos”**

El test de la doctora Virginia Apgar, que se aplica hoy en todas las instituciones de salud del mundo, busca evaluar cinco aspectos fundamentales que presenta el recién nacido: la frecuencia cardíaca, el esfuerzo en la respiración, los reflejos, el color de la piel y el tono muscular, datos que se registran al minuto y a los cinco minutos del nacimiento. Durante años, Virginia Apgar registró, analizó y clasificó miles de partos en los que estuvo presente. La presentación de la investigación y del test de Apgar, se realizó en el marco del 27° Congreso Anual de Anestesiólogos, realizado en septiembre de 1952, en Virginia Beach, Estados Unidos, y la investigación sobre la primera escala estandarizada para la valoración de la vitalidad de los recién nacidos, conocida como el test de Apgar, se publicó al año siguiente, en 1953.

Una década después, el pediatra Joseph Butterfield, en 1963, compuso un acrónimo utilizando las letras del apellido de la doctora Apgar, para indicar los parámetros que se evalúan en este test neonatal: Apariencia, Pulso, Gesticulación, Actividad y Respiración, cuyas iniciales completan el apellido de su creadora. La Historia de la Medicina reconoce que el Test de Apgar contribuyó a reducir drásticamente la morbilidad y la mortalidad perinatal en el mundo, por eso se le conoce a la doctora Virginia Apgar como "el ángel de los recién nacidos" y como fundadora de la Neonatología.

Nacida en 1909 en Westfield, New Jersey, Virginia Apgar estudió primero zoología, química y fisiología y luego inició sus estudios de Medicina en la Universidad de Columbia, no sobra decir que fue en un momento en que las mujeres no alcanzaban a llegar al 10 % de los alumnos matriculados en la carrera de Medicina. Virginia Apgar se graduó como médica a los 24 años, en 1933, y se dedicó a trabajar en cirugía en la ciudad de Nueva York, pero por la resistencia que se presentaba en los años 30 al ingreso de mujeres a la especialidad de la cirugía, decidió dedicarse a la anestesiología, disciplina en la que las mujeres tenían menos resistencia. Fue así Virginia Apgar una pionera, al ser la primera mujer en ser nombrada directora de una división de anestesia, cargo que ocupó durante 11 años, al tiempo que fue pionera en él, ejerció de la docencia universitaria de anestesiología en su alma mater, la Universidad de Columbia.

En 1959, obtuvo en la Universidad Johns Hopkins el título de magister en Salud Pública, año en que la Fundación Nacional March of Dimes le ofreció a la doctora Virginia Apgar el cargo de directora de una nueva división de malformaciones congénitas; trabajó en teratología a la vez que aprovechó para difundir sus estudios y sus análisis con el fin de lograr su meta, reducir al máximo la mortalidad neonatal.

Amante de la música, tocaba el violín y fabricaba instrumentos musicales, la doctora Virginia Apgar publicó en estos años más de 60 artículos científicos e innumerables artículos de divulgación de sus estudios en la prensa, además de su famoso libro. ¿Is my baby all right?

Por su incansable y meritorio trabajo, Virginia Apgar recibió en su vida multitud de reconocimientos y de premios, entre ellos se cuentan varios doctorados honoris causa, también se han emitido sellos postales en su honor y hasta Google le ha dedicado a la doctora Apgar, el doodle. Virginia Apgar, que nunca se casó ni tuvo hijos, trabajó incansablemente hasta el final de sus días, murió a los 65 años de un fallo hepático, en 1974.



La doctora estadounidense Virginia Apgar (1909-1974), examinando un recién nacido y fotografía de 1959, de quien estableció en 1952 la célebre escala de evaluación del estado de salud del recién nacido, que se conoce como el test de Apgar, instrumento que contribuyó a reducir drásticamente la morbilidad y la mortalidad perinatal en el mundo, por eso se le conoce a la doctora Virginia Apgar como “el ángel de los recién nacidos” y como fundadora de la Neonatología. Virginia Apgar, que no se unió al movimiento feminista, sostenía que "las mujeres están liberadas desde el momento en que salen del útero".